

LA RETIRADA DE MOSCÚ

La huida constituye la última metáfora de la salvación

Gerardo Malla, Kiti Mánver y Toni Cantó, protagonizan la tragicomedia de William Nicholson en torno a la ruptura matrimonial, que dirige el reconocido Luis Olmos

Luis Olmos dirige a los actores Gerardo Malla, Kiti Mánver y Toni Cantó, en la tragicomedia del *oscarizado* autor británico William Nicholson, *La retirada de Moscú*, una aguda disección en torno a una ruptura matrimonial en el seno de una rutinaria y convencional familia católica. El montaje que llega a España adaptado al castellano por Nacho Artime, y precedido del éxito alcanzado hace ocho meses en Broadway, es un relato que, a juicio de Luis Olmos, nos habla del afán o instinto de supervivencia del hombre cuando se enfrenta a situaciones vitales extremas.

LA RETIRADA DE MOSCÚ

De William Nicholson

Dirección: Luis Olmos

Con Gerardo Malla, Kiti Mánver y Toni Cantó

Días 11 y 12 (20:30h.) y 13 (19:00h.)
de Febrero

	Inicial	B. 10	T. 20	T. 30	T. 50
Precios en euros					
Patio de butacas	18	16	15	13	9
1er Anfiteatro bajo	15	13.50	12	11	7.50
1er Anfiteatro alto	13	12	11	9	6.50
2do Anfiteatro	11	10	9	8	5.50

Alice (Kiti Mánver) y Edward (Gerardo Malla), tras intentar durante años conquistar su estabilidad emocional y la felicidad en el ámbito de su matrimonio, descubren que tras cuatro décadas de convivencia conyugal se han equivocado; una situación que

implicará también a su reservado hijo Jaime (Toni Cantó), que pertenece a otra generación con otras inquietudes y valores. Los tres miembros de la familia encarnarán la dolorosa ruptura de una forma diferente, intentando sobrevivir dignamente a su modo la *retirada* a la que se ven abocados.

La obra, que adopta alegóricamente su nombre del título de un libro que Edward lee al principio de la representación, que alude a la desesperada y catastrófica retirada de las diezmadas tropas napoleónicas tras el fracaso de la conquista de Moscú, está lleno de humor y ternura. *Nicholson escribe un texto inteligente, universal, de eterna actualidad en culturas occidentales como la nuestra*, señala Olmos. *Crea unos personajes sólidos a los que disecciona, con un lenguaje chispeante y lleno de emoción, para mostrarnos, como en un espejo, los delicados timbres emocionales con los que nos manejamos cuando atravesamos situaciones que inevitablemente nos superan. La retirada de Moscú nos invita a reflexionar con grandes dosis de humor sobre nuestra propia fragilidad y fortaleza en esos momentos cruciales de la vida.*

Según manifiesta el laureado director teatral que ha recibido varios premios Max por los montajes que ya pudieron disfrutarse en el Teatro Cuyás, *El verdugo* y *Las bicicletas son para el verano*, la impresión que tuvo al leer por vez primera *La retirada de Moscú*, fue la de haber asistido a un texto que *reunía una atractiva síntesis: por un lado, sentía palpitar el pulcro bisturí con que Bergman desnuda*

emocionalmente a sus personajes, y por el otro, me remitía a la dinámica agudeza, cómica y corrosiva, con que Woody Allen traza sus escenas. Esto sin duda supone un valor añadido, pero muy delicado, ya que persigue que muchas de sus situaciones dramáticas, a su pesar, resulten cómicas, consiguiendo una cierta hilaridad o patetismo que a la vez de hacernos sonreír nos sorprende de que podamos hacerlo, explica Olmos, que fue nombrado este mismo año director del Teatro de la Zarzuela de Madrid.

La complejidad que encierra cada uno de los tres personajes protagonistas de la obra de Nicholson, ha exigido a Luis Olmos implantar un esmerado método de trabajo en la dirección, para conseguir transmitir el inmenso mundo de matices que encierran y llenar de verosimilitud el proceso interpretativo que cada uno de ellos experimenta durante el desarrollo de la función. La construcción del montaje, que cuenta con escenografía de Daniel Blanco, iluminación de Juan Gómez Cornejo, vestuario de María Luisa Engel y espacio sonoro de Yann Díez Doizy, es directa, concisa y encubre un ritmo, en su sucesión de escenas, vertiginoso, casi cinematográfico por el que Olmos siente especial afinidad.

